

Religión: violencia, contradicciones y desafíos para el futuro

Iris Castejón Wollny*

Resumen. - El presente ensayo trata de identificar las causas que han motivado a las religiones a involucrarse en conflictos en diferentes regiones del mundo. Con tal fin se analizan la situación y las perspectivas en el cristianismo e islamismo como religiones confrontativas. Luego se aborda el controvertido crecimiento de las sectas religiosas y, finalmente, se examina el judaísmo en el conflicto del Medio Oriente y el hinduismo en el conflicto del subcontinente indio.

Introducción

Las perspectivas que se presentan para los próximos años en cuanto al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales no son tan halagüeñas. Las aspiraciones separatistas etno-nacionalistas y el desmejoramiento de la situación económica social son factores que amenazan la estabilidad y gobernabilidad en varias regiones del mundo. Las corrientes interpretativas que orientan los análisis sobre los conflictos internacionales que están sucediendo consideran que la religión y sobre todo el extremismo religioso, que se ha acentuado recientemente, puede convertirse en un foco de tensión para las próximas décadas. La historia reciente nos muestra ejemplos de violencia religiosa desde Filipinas hasta Azerbaijón, desde el Líbano hasta la India.

Situaciones conflictivas de índole religiosa ligadas con asuntos etno-nacionalistas han existido a lo largo de la historia, pero quedaron relegadas por la confrontación política-ideológica de la Guerra Fría. Sin embargo, superada la rivalidad de los dos bloques, el conflicto etno-nacionalista alcanzó un primer plano, como ha sucedido en la guerra en Yugoslavia, en donde el nacionalismo

serbio y croata se anclaron en el mito, la tradición y el exclusivismo religioso.

Lo religioso recobró importancia en las últimas décadas, contrario a los pronósticos de los teóricos de la modernización que preveían su desaparecimiento. Ha resurgido con dos significados: se le considera cada vez más como una ayuda importante de orientación moral en todas las sociedades y, además, se le instrumentaliza como un medio para afirmar la identidad cultural en forma confrontativa frente a otros grupos con creencias y lealtades diferentes. De esa forma la práctica religiosa se convierte en un punto de discordia al interior de cualquier sociedad pluralista. En el campo internacional, las religiones se ven expuestas a conflictos interestatales por presiones secesionistas, y por el creciente poder mundial que han ido adquiriendo algunas de ellas a raíz de los cambios políticos ocurridos en Europa central y oriental, los que han impulsado a la religión a tener un rol más protagónico en el escenario mundial.

Los ortodoxos y sus fronteras

Los ortodoxos junto con los protestantes y católicos forman el cristianismo, que es el grupo más numeroso en el mundo.

* Maestría en Relaciones Internacionales -UCA.

Cuenta con casi un mil 700 millones de seguidores, los cuales 59% son católicos, 22% protestantes y 17,6% ortodoxos. Con respecto a la religión ortodoxa, lo primero que hay que anotar es que es una de las piezas claves en la vida política de Europa oriental y la zona euroasiática. En esta región los conflictos étnicos, separatistas y religiosos, se ven motivados por la competencia existentes entre las múltiples corrientes de ortodoxos (rusos, serbios y griegos, etc.) y los musulmanes, católicos romanos y otras minorías cuyos enfrentamientos ponen en peligro el mantenimiento de la paz y seguridad internacional.

El potencial conflictivo se forma, en primer lugar, por la pretensión de hegemonía que quieren tener los ortodoxos rusos en los territorios que formaron parte de la desaparecida URSS. Ellos se sienten los únicos herederos legítimos de los valores, la moral y la cultura rusa. Sin embargo, tienen que tener tolerancia con las minorías de católicos, judíos, musulmanes y, además, con las sectas y movimientos religiosos, procedentes en su mayoría de los Estados Unidos, que han proliferado enormemente en el territorio ruso en los últimos años.

En los nuevos estados centroasiáticos y transcaucásicos que se formaron a raíz de la desintegración de la ex Unión Soviética (Armenia, Azerbaijón, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbequistán, que junto con la Federación Rusa forman la Comunidad de Estados Independientes, CEI), existe una mayoría musulmana y los ortodoxos rusos son una minoría que oscila entre el 1 al 10%. El punto de enfrentamiento se centra en el rechazo de los musulmanes ante las pretensiones rusas de predominio político y religioso en todos los estados que conforman la CEI. Debido a ello se han fortalecido las aspiraciones separatistas por parte de los musul-

manes. Con ese fin el Islam se ha venido revitalizando en esos países con el apoyo de Turquía e Irán. Esa problemática ha desencadenado el conflicto de Azerbaijón en 1988 entre musulmanes y armenios católicos y en 1992, en Tayikistán, donde se enfrentaron fuerzas musulmanas, democráticas y comunistas.

Los católicos y sus desafíos

Los católicos representan el 16,9% de la población mundial. Es una de las religiones que más ha crecido en los últimos años en los países más pobres. Sin embargo, en las sociedades industrializadas se ha reducido su número. Por ejemplo, en la República Federal de Alemania, en los últimos años, más de dos millones de personas abandonaron la iglesia. En términos generales no hay amenazas de crisis o tensiones en el mundo católico. Pero detrás de ese panorama tranquilo, al interior de la iglesia hay preocupaciones por la deserción de millones de católicos que se han integrado a las sectas y por la división entre ellos mismos, aunque el Vaticano no reconoce abiertamente esos problemas.

Las demandas de diferentes grupos, comunidades de base, órdenes religiosas, sacerdotes, obispos y seguidores que no están conformes con el actual mandato del Vaticano pueden llegar a constituirse en un problema difícil dentro de la iglesia. Hasta ahora la respuesta del Vaticano deja mucho que desear: en lugar de reformas y de la democratización interna, ha fortalecido el verticalismo. Juan Pablo II abandonó la corriente reformista que surgió con el Segundo Concilio del Vaticano de 1962-1965, y en su lugar, retomó las líneas tradicionales de la iglesia con respecto al tema de la modernidad. Este papado se ha concentrado de manera especial en la

lucha contra el aborto, el control de la natalidad y la moral sexual, temas que han sido rechazados por amplios sectores de la misma iglesia. En la Conferencia sobre Población de las Naciones Unidas, celebrada en el Cairo en 1994, el Vaticano formó un frente para presionar contra las propuestas a favor del aborto y el control de la natalidad. El Papa mismo pidió a los jefes de estado de los países participantes su apoyo. Sin embargo, la campaña no tuvo el éxito esperado en el mundo católico, pero sí recibió el respaldo de los estados islámicos radicales. Otro fracaso parecido se suscitó en la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer, en Beijing en 1995. Es una realidad que en la mayoría de los países católicos el uso de anticonceptivos, el aborto y el divorcio forman parte de la vida cotidiana. En Irlanda, por ejemplo, fracasaron los esfuerzos del Vaticano para detener la liberalización del divorcio en 1996.

Otro tema que es un verdadero desafío para los católicos es el ascenso de un capitalismo que excluye a los pobres. La economía libre de mercado se impone sobre la religión como la única alternativa. El lema actual del capitalismo es que "fuera del mercado no hay salvación" frente a la posición que ha mantenido la Santa Sede de "que fuera del evangelio no existe salvación".

En el plano internacional, Juan Pablo II ha propuesto para el nuevo milenio el fortalecimiento del cristianismo a través de la formación de una "Europa cristiana" que abarcaría desde el Atlántico hasta los Urales, con una población de más de 700 millones de habitantes. Tal proyecto presenta problemas ya que deja por fuera a millones de no creyentes europeos, de inmigrantes con otras creencias y, sobre todo, excluye a 13,5 millones de musulmanes que viven en forma permanente en Europa. Semejante

propuesta podría revivir la intolerancia religiosa que caracterizó al catolicismo en la Europa premoderna.

Finalmente, se puede señalar que el Vaticano está optimista por los avances en el diálogo con el islam, como parte del diálogo interreligioso propuesto a finales de los años ochenta. Pero por otro lado, rechaza hasta hoy la idea de adherirse al Consejo Mundial de Iglesias que agrupa a los protestantes, evangelistas, anglicanos, ortodoxos orientales e hinduistas, entre otros.

Sectas y nuevas expresiones religiosas

Al lado de las religiones tradicionales, existe una fuerte corriente de nuevas expresiones y movimientos religiosos que vienen proliferando en todas partes del mundo. Según cálculos, el número de seguidores asciende a 140 millones. Estos movimientos han crecido gracias al trabajo tenaz de sus misioneros, que utilizan donde pueden, su influencia política y, en casos extremos, la violencia.

Las principales características de estos grupos son el fanatismo y la enajenación. Merecen atención los que tienen prédicas apocalípticas cuyo credo y proyección las hacen más propensas a realizar actos terroristas, como sucedió en Japón con la secta "Verdad Suprema", que se adjudicó el atentado perpetrado en 1995 o los suicidios masivos como el de la secta davidiana en Waco, Estados Unidos, en 1993.

El judaísmo y los vecinos árabes

El judaísmo, al igual que el islamismo, se colocan como actores importantes en el conflicto del Medio Oriente. El

judaísmo es una de las religiones más antiguas. Cuenta hoy con 17,4 millones de seguidores, que equivalen al 2,0 % de la población mundial. De ellos sólo un poco más de cuatro millones viven en Israel, los demás se encuentran principalmente en los Estados Unidos y Europa Oriental. El conflicto del Medio Oriente estalla por la disputa territorial entre Palestina e Israel en 1948, después de la creación de este último como Estado independiente, a partir del reparto de Palestina aprobado por la ONU y rechazado por todos los Estados árabes. Esa controversia territorial se regionalizó cuando el mundo árabe decidió apoyar a Palestina con una solidaridad que se fundamentó en cuestiones de historia común, identidad cultural e identificación religiosa para enfrentar a Israel y el sionismo internacional. Todo esto ha provocado un estado de tensión permanente que condujo a varios conflictos armados entre Estados árabes e Israel.

Esta misma solidaridad, basada en la identidad cultural y religiosa, se está poniendo a prueba en el caso de la posición de los países árabes ante la situación de Irak. Muchos países árabes rechazaron la invasión de Kuwait por parte de Irak, pero eso no significa que van a dejar sólo a Irak frente al mundo Occidental. Las sanciones que se le han impuesto a Irak después de la Guerra del Golfo, reviven el sentimiento musulmán contra Occidente y su aliado Israel. Saddam Hussein ha tenido que echar mano de los símbolos islámicos, dejar de lado su tradición secular y superar las tensiones con Irán a raíz de la invasión del ejército iraquí en 1980.

Una buena parte de los esfuerzos que se han hecho en búsqueda de la paz en esa región, han sido obstaculizados por la intervención violenta de grupos religiosos extremistas islamistas y judíos, quienes han desencadenado campañas que muestran los sentimientos xenofóbi-

cos envueltos en términos religiosos.
El Islam y sus contradicciones

El Islam se coloca en estos años como la segunda religión más extendida del mundo con casi un mil millones de seguidores. El grupo más grande está conformado por los sunitas (70%) y los chiítas (13,5%), pero también existe una gran cantidad de comunidades regionales islámicas. En el Medio Oriente, el Islam se ha instrumentalizado como ideología política contrapuesta al modelo de estado y de desarrollo de Occidente. De allí que el punto central de controversia gira en torno a la adaptación del Islam con gobiernos seculares que se originaron desde la desintegración del Imperio Otomano y el surgimiento del moderno estado de Turquía en 1924, proclamado por Kemal Atatürk, con una constitución inspirada en las leyes occidentales. Los países que siguieron esa misma línea de organización política son Egipto, Irak, Siria y Túnez. Para los islamitas, el secularismo es un concepto occidental adoptado por las élites gobernantes, pero que no está acorde con los principios del Islam.

Existen corrientes de análisis que opinan que la violencia en algunos Estados musulmanes no es atribuible al rechazo a los gobiernos seculares, sino más bien a los problemas de autoritarismo e injusticia social. Otro tema que causa controversia en el Islam es la discusión sobre la forma de gobierno más acorde con sus preceptos. Hay una gama de regímenes políticos que abarcan desde las monarquías absolutas, democracias formales y regímenes populistas. Las monarquías han podido, hasta ahora, mediatizar a los grupos extremistas musulmanes. Sin embargo, a los regímenes populistas unipartidistas en Argelia y Egipto, no les ha sido posible detener las presiones y protestas por cuestiones sociales que han llevado a los

conflictos armados entre el Estado y los activistas islámicos. En Argelia, el número de víctimas de la violencia ha sido de más de 60,000 personas y en Egipto son recurrentes desde hace más de una década los atentados terroristas de los "Hermanos musulmanes". Tampoco la versión más tradicional de gobierno islamita, o "gobierno del clero", conformada en Irán por el ayatollah Ruhollah Jomeini en 1979, quien fundó la república islámica basándose en la tradición musulmana con una intransigencia religiosa llevada hasta sus últimas consecuencias, ha sido aceptada por todos los países musulmanes; en el mismo Irán fue cuestionada.

La pretensión de algunos grupos islamitas de transformar el Islam en un poder mundial para el siglo XXI, lo que ellos llaman la reconstrucción de la "Dar-el Islam" (Casa del Islam), es otro asunto que se suma a las contradicciones en el Medio Oriente. Tratar de elevar el Islam a la categoría de poder mundial significa la gran tarea de instrumentalizar la religión con la política. Desde los años veinte del presente siglo han sido varios los intentos de revivir el panislamismo para acabar con la influencia de Occidente y la secularización de las sociedades musulmanas. Sin embargo, en el nivel oficial no todos los estados musulmanes están orientados en esa dirección. Algunos de ellos no pueden tener planes conjuntos sin antes superar las controversias históricas que existen y que los dividen; por ejemplo los conflictos entre los musulmanes sunitas/chiítas; árabes/persas; árabes/turcos; turcos/kurdos.

De la idea de revitalizar el Islam son partidarios grupos independientes localizados en varios países. Se calcula que existen más de 120 millones de panislamistas. Sin embargo, están divididos entre moderados y extremistas. Los grupos

más conocidos dentro del islamismo por sus acciones violentas son el Hamas palestino, Hezbolá libanés, el Frente Islámico de Salvación y el Grupo Islámico Armado (ambos de Argelia), la Hermandad Musulmana de Egipto y los Talibanes de Afganistán.

El extremismo islamita es un tema preocupante para todos, inclusive para los mismos estados musulmanes, ya que los grupos islamitas no son actores estatales. En principio, sus acciones violentas están fuera del control de cualquier gobierno. Las repúblicas islámicas de Sudan, Irán y Libia han sido acusadas por el Occidente de apoyar acciones terroristas. Sin embargo, también se les acusa de ser manejados por particulares, como ha sido en el caso del atentado al World Trade Center, en Nueva York en 1993. Aquí, Estados Unidos acusó al clérigo egipcio jeque Omar Abd el-Rahman, quien se responsabilizó de organizar una guerra terrorista urbana en territorio norteamericano. En el caso de los atentados a las embajadas de los Estados Unidos en Nairobi y Dar es-Salam en 1998, Estados Unidos señaló al millonario saudita Ussama Ibin Ladin de haber dirigido dichas acciones.

El Hinduismo y los musulmanes

El hinduismo está arraigado en una zona que enfrenta conflictos violentos motivados por cuestiones religiosas, en combinación con aspiraciones separatistas. Representa el 80% de la población de la India, que asciende a más de 900 millones de personas. Luego está el Islam con 11%, el cristianismo 2,4% y los sikhs con el 1,1%. En 1947, Gran Bretaña hizo la partición del subcontinente indio para formar los Estados de la India y Paquistán, cada uno con su propia religión: hinduistas los primeros y musulmanes los segundos. Pero la dis-

tribución religiosa no coincidió con las fronteras estatales. Este reparto colonialista ocasionó el choque armado entre ambos grupos que dejó medio millón de víctimas y el desplazamiento de alrededor de 15 millones de personas. Desde finales de los años, cuarenta, la violencia religiosa entre nacionalistas hindúes y musulmanes ha sido recurrente y amenaza con destruir la estructura institucional de ambos países.

Entre la India y Paquistán se han dado varios enfrentamientos armados por el control de Cachemira, estado de la India con mayoría musulmana, que aspira a un estado religiosamente homogéneo o a la anexión a Paquistán. Las relaciones entre los dos países siempre han sido tensas. La India acusa a Paquistán de apoyar a los separatistas del Punjab y Cachemira, mientras que Paquistán acusa a la India de apoyar a grupos antigubernamentales. Relacionado con la violencia religiosa y separatista tuvo lugar el asesinato de la Primera Ministra Indira Ghandi en 1984 y, posteriormente, el de su hijo Rajiv en 1991.

Las perspectivas de resolución de ese conflicto son poco prometedoras. Ambos países han desarrollado una carrera armamentista de dimensiones atómicas que amenaza la paz y seguridad en esa región.

Conclusiones

Como conclusión general podemos afirmar que hay tensiones por cuestiones religiosas y que siempre las ha habido. Este fenómeno se da especialmente en países con minorías en donde el ejercicio religioso depende de la tolerancia de la mayoría. La función del Estado ante esta situación debe ser asegurar los derechos de las minorías y fomentar una política de integración y no de exclusión y confrontación, asimismo debe desarrollar con las entidades de educación programas para fomentar el entendimiento. La tarea de todas las religiones según su mandato de "amar al prójimo" debe ser la de promover el entendimiento y la tolerancia entre ellas y eso no solamente a nivel de los líderes de las religiones, sino también a nivel de la sociedad civil en su conjunto.

Posiciones como las del conocido tratadista de relaciones internacionales Samuel Huntington, que hablan de un enfrentamiento entre las religiones, no son aptas para lograr la tolerancia. Son planteamientos que definen en forma paradigmática diferencias religiosas insuperables con el propósito de camuflar intereses geopolíticos, estratégicos y económicos de Occidente. Implican el retorno un antagonismo ya superado entre Occidente y Oriente.

Bibliografía

- AHRARI, M.E. (1995). "El Islam como fuente de cambio y conflicto en el Medio Oriente". Caracas. *Diálogo y Seguridad*, 2:147-166.
- DYBA, J. (1998). "Die katholische Kirche an der Jahrhundertwende". Hamburgo. *Der Spiegel*, 50/1998.
- HAUHLER, I. (1996). *Globale Trends*. Fischer verlag, Francfort am Main.
- HERACLIDES, A. (1995). "La conflagración secesionista en el sistema mundial". Caracas. *Diálogo y Seguridad*, 2:53-66.
- IBRAHIM, S. E. (1997). "Visiones futuras del Medio Oriente árabe". Caracas. *Diálogo y Seguridad*, 4:141-154.
- IBRAHIM, S. E. (1995). "El activismo islámico". Caracas. *Diálogo y Seguridad*, 2:147-166.
- IRARRAZAVAL, D. (1995). "Nueva época en las comunidades, religiones y culturas". Caracas. *Nueva sociedad*, 136:82-95.
- KIMCHE, D. (1997). "El proceso de paz árabe-israelí". Caracas. *Diálogo y Seguridad*, 4:155-170.

- LARMER, B. (1999). "¿Siempre fieles?" *Newsweek*. Vo. 4, 5:10-14.
- SALAMÉ, G. (1995). "Medio Oriente. Seguridad y geografía elusivas". Caracas. *Diálogo y Seguridad*. 2:125-146.
- TIBI, B.(1998). "Das Jahrhundert del Imperien. Weltmacht Islam?". Hamburgo. *Der Spiegel*, 48/1998.
- TUNANDER, O. (1996). "¿Un nuevo imperio otomano? La opción turca: centro eurasiático o fortaleza nacional". Caracas. *Diálogo y Seguridad*, 3:219-234.
- VEGA-CENTENO, I. (1995). "Sistemas de creencia. Entre la oferta y la demanda simbólicas". Caracas. *Nueva sociedad*, 136:56-69.